

# ANÁLISIS DEL DISCURSO HUMORÍSTICO EN LA POESÍA INFANTIL

---

Adel FARTAKH

[afartakh@hotmail.com](mailto:afartakh@hotmail.com)

Laboratorio de estudios Marruecos y el mundo ibérico e iberoamericano  
Universidad Hassan II, Casablanca (Marruecos)

**Abstract:** *It is known that introducing the learning of poetry to kids, and awakening their interest for it has incalculable and at the same time invaluable effects on their personal, emotional and behavioral development. However, it is not an easy task to compose a poetry adapted to young age kids, and that ultimately fulfill their learning expectations. Neither is the fact of composing a poetry dedicated to kids that is both entertaining and hilarious. The present article aims to analyze how some poets engage this risky adventure of creating humoristic poetry dedicated to a consuming young age public, and to what extent they achieved the pursued objectives.*

**Keywords:** *poetry, kids, humoristic poetry.*

“Cuando hice la primera comunión  
yo no era un niño ni una niña.  
Era un poeta de seis años.”

(Gloria Fuertes)

Al escuchar la expresión literatura infantil, pensamos directamente en el género narrativo y no en el lírico porque los cuentos infantiles son los más cultivados y conocidos en comparación con los demás géneros. De hecho, la poesía para niños ha sido siempre marginada y malinterpretada por diferentes escritores al verla como un arte menor. No obstante, en la actualidad, está ganando más espacio en la literatura infantil debido a su importancia y al impacto que ejerce.

Antes de meternos de lleno en el análisis de esta rama de la literatura infantil, es importante empezar con algunas definiciones y aclaraciones para orientar nuestro trabajo.

De acuerdo con Carlos Bousoño, la poesía es “la comunicación establecida de menos palabras, de un contenido psíquico sensorial (afectivo conceptual) conocido por el

espíritu como formando un todo, una síntesis” (López, 2010: 2). Por su parte, Croce argumenta que “la poesía es la lengua materna del género humano”, puesto que “el discurso rítmico y rimado son las primeras manifestaciones que comunica al hombre con el mundo y consigo mismo” (Olate & Jimenez, 2010).

De aquí podemos constatar que la poesía está unida a la vida de los niños. En efecto, los juegos y sueños infantiles han sido siempre asociados con música y expresiones rítmicas que forman el mundo poético de los niños y que despiertan su interés y su imaginación. Desde su nacimiento, los niños se ven expuestos a diferentes aspectos poéticos como las canciones de cuna, las retahílas, rimas, etc.; lo que influye en el desarrollo de su lenguaje y pensamiento.

Medina argumenta que hay similitudes en la forma de expresarse de los niños y en la de los poetas. Ambos “utilizan símbolos para representar la realidad que les rodea, tienden a ver el lenguaje como instrumento para romper las reglas socialmente establecidas, manifiestan su vida interior a través del uso de formas lingüísticas, y sustituyen hechos reales por hechos ficticios” (Ríos, 2015: 5).

Al hablar de poesía para niños, es preciso diferenciarla de la poesía lírica dirigida a los adultos. De hecho, lo lírico tiene un papel secundario frente al aspecto lúdico expuesto mediante el uso de las figuras literarias y de la fantasía semántica, sintáctica y fonética. Asimismo, es frecuente toparnos con la narración en forma de cuentos en verso (Ríos, 2015: 5).

La poesía “es una excelente herramienta para estimular el aprendizaje, mejorar el vocabulario y fortalecer los vínculos afectivos” (Delgado, 2015). En realidad, la poesía infantil se puede considerar una técnica educativa que impulsa el desarrollo comunicativo, emocional y cognitivo, y favorece el aprendizaje de nuevos valores estéticos. Comparando los niños que sólo escuchan cuentos con aquellos que disfrutan de la poesía, estos últimos desarrollan mejores capacidades lingüísticas y una expresión corporal más natural (Delgado, 2015).

Asimismo, aparte de ser un entretenimiento debido a su creatividad y estética, la poesía conlleva diferentes ventajas: fomentar el desarrollo del lenguaje mediante el uso de frases elaboradas y complejas, apreciar la musicalidad y el aprendizaje artístico, desarrollar el hábito de la lectura desde edades tempranas, desarrollar nuevas competencias comunicativas, enriquecer el vocabulario mediante la asimilación de nuevas palabras, impulsar la imaginación y la creatividad, etc. (Delgado, 2015).

En resumen, la poesía, aparte de ser una fuente espiritual del saber, es una herramienta significativa para expresar emociones y sentimientos y aprender el uso y el juego con las palabras y rimas; es un gran medio para que los niños se interesen por la lectura.

Para dirigir un poema humorístico para niños, hay que respetar algunas características con el fin de adaptarlo a sus necesidades:

- Musicalidad: a los niños les da satisfacción todo lo que conlleva una melodía o un ritmo. Hay que seguir una distribución rítmica de sonidos cercana al canto para despertar su interés y atraer su atención, sobre todo en un primer contacto con la poesía. Algunos de los elementos fónicos que dan el efecto de la musicalidad son: las frases o expresiones repetidas, el juego de palabras, el estribillo, etc. (Tejo, 2018).
- Brevedad: los poemas presentados a los niños deben ser breves para no perder su interés. Se puede incrementar paulatinamente el número de versos especialmente si el poema trata de una anécdota o un cuento atrayente (Tejo, 2018).

- Sencillez: los poemas deben partir de la experiencia cotidiana de los niños introduciendo elementos nuevos, pero siempre sencillos, que fomentan su imaginación y los divierten (Tejo, 2018).
- Estética literaria: la poesía debe, ante todo, despertar una respuesta emocional y no solamente un significado literal, ya que a los niños les atrae el tono afectivo de las palabras antes que su significado. Un buen poema debe contener palabras expresivas, vigorosas y ricas en imágenes para impulsar la imaginación provocando así la risa, la simpatía o la sorpresa (Tejo, 2018).

Además, un poema humorístico infantil no debe contener ideas o argumentos complejos o enredados, debe ser claro y conciso y con unas secuencias que hacen crecer el interés mediante sorpresas, exageraciones, etc. Es imprescindible que el argumento sea divertido y con un final que provoque risa, y sería fantástico si además hace pensar (Pelayo, 2013).

Después de definir la poesía y hablar de su importancia y características, ahora es preciso hacer lo mismo con el concepto del humor.

“El humor es, sencillamente, una posición ante la vida.” Así lo define Wenceslao Fernández Florez (1945) que considera que su riqueza e importancia destacan al mirar la cantidad de estudios que le han otorgado los críticos y los filósofos de todo el mundo. El humor refleja la realidad vivida de una manera un tanto ligera y amena; es una de las formas más aceptables y más fáciles de llegar a la gente; mediante su capacidad de crear un vínculo entre las personas y ayudar a hacer frente a los temas más sensibles. Se puede considerar una válvula de escape para expresar todo lo que se ve como un tema tabú, traspasando los límites de la realidad y dando pie a una originalidad y creatividad interesantes. El humor nos ayuda a relajar nuestra tensión y olvidar nuestras preocupaciones y sufrimientos al transportarnos a mundos diferentes del que habitamos.

Este fenómeno ha sido estudiado por pensadores y especialistas prestigiosos desde la cultura clásica y ha generado muchos debates en torno a su conceptualización. De hecho, el análisis y la definición del humor son una tarea compleja y casi imposible, puesto que exige competencias lingüísticas, históricas y culturales del entorno en el que se produce el acto de humor; aunque existen ocasiones en las que es apreciado por un público heterogéneo (Pescetti, 2007: 117).

En lo que se refiere a la literatura, el humor no es un fenómeno nuevo, ya que ambos tienen una relación bastante estrecha y milenaria. Este es uno de los elementos más tradicionales e importantes en la misma. Ha tenido un papel y una influencia significativos en la renovación y la evolución del lenguaje artístico y las diferentes corrientes literarias, y así lo demuestra la interminable lista de obras de los grandes humoristas de la literatura universal (Hernández, 2015: 15).

El humor es una característica humana que se reproduce diariamente pero de formas diferentes, ya que el sentido del humor difiere de una persona a otra. En la literatura, el humor aparece en virtud de las situaciones, los personajes, el lenguaje utilizado, etc. Su importancia ha estado siempre relacionada con los fines de la lectura y con el tipo del lector-receptor. Con relación a la literatura infantil, hay que otorgarles a estos requisitos más importancia, teniendo en cuenta que los destinatarios, en este caso, son jóvenes en fase de formación intelectual (Perera & Ramón, 2007: 219).

Lukens afirma que “el humor es un rasgo importante en la literatura infantil y que principalmente proviene de la trama, es decir, de hechos o sucesos incongruentes que

hacen reír al niño, en algunas historias además depende del estilo o de estructuras lingüísticas inesperadas.” (Perera & Ramón, 2007: 220)

Con respecto a la evolución del humor en la literatura infantil, existen épocas en las que se le ha definido como poco instructivo y por lo tanto se ha ignorado completamente, y otras en las que se ha considerado un elemento importante para llevar a cabo producciones literarias para niños. Se pueden clasificar dos periodos en el surgimiento del humor en la literatura infantil. En primer lugar, el siglo XVI en el que surge el humor que refleja una superioridad moral. Existen principalmente dos géneros literarios en los que apareció el humor: la fábula y la parodia. El primero se refiere sobre todo a las fábulas de Esopo que utilizan lo cómico para enseñar. Es importante mencionar aquí que algunas investigaciones sobre la literatura infantil excluyen la ironía, la parodia y la sátira del humor infantil por ser complejos para la mente de los pequeños. Durante el siglo XVIII, el humor desaparece de la literatura infantil que se limita a todo lo que es didáctico considerando el elemento humorístico algo vulgar. En el siglo XIX, el humor vuelve a aparecer en forma de juegos y elementos fantásticos que ayudan a los mismos adultos a escapar de la realidad vivida. Ya en el siglo XX y en la actualidad, el humor se convierte en un elemento primordial debido a sus múltiples beneficios. De hecho, todos sabemos que muchas investigaciones científicas demuestran los efectos ventajosos que tiene el humor sobre el organismo: “activar la producción de endorfinas, transmisores químicos que aportan al cerebro alivio y bienestar, liberar tensiones, provocar una respuesta emocional orientada a la alegría y al bienestar, aumentar el oxígeno, crear un ambiente positivo y cordial y ayudar a relativizar los problemas” (Perera & Ramón, 2007: 220-222).

En cuanto a los niños, ¿de qué se ríen? Por lo general, se ríen de lo inesperado, lo disparatado, las exageraciones, la sorpresa, las travesuras, las equivocaciones, etc. Según Luis Pescetti (2007: 23-24), a los niños les divierte rebelarse contra la autoridad representada mediante una persona, una regla de comportamiento o una institución; desafiar o vencer lo que da miedo como el abandono, el rechazo, las enfermedades, las fuerzas desconocidas, etc.; humillar las fallas en el cuerpo (deformaciones, accidentes, etc.), en la mente (locos, distraídos, etc.) y en el carácter (inadaptados sociales); perder el control como en los juegos de palabras; etc. El autor argumenta que adultos y niños tienen los mismos motivos de risa, lo que varía es la temática y la complejidad y no la naturaleza. Ambos se divierten y sienten placer al burlarse de algo que les preocupa lo que les da un sentimiento de superioridad (Dautant, 2009: 4).

En la vida, nos encontramos siempre frente a situaciones de autoridad, imposiciones y restricciones, y el humor es una de las herramientas que nos permiten vencer o desobedecer estos mandatos.

El humor es un elemento importante que motiva a los niños a leer; sus características permiten considerarlo como un intermediario entre los más jóvenes y los textos. Pese a que no ha sido utilizado en la literatura infantil desde su inicio, últimamente se observa su uso mediante frases hechas, chistes, juegos de palabras, etc., debido al deseo de animar a los niños a leer y a disfrutar de ello y a alejarse un poco de lo didáctico. En efecto, es gracias al humor que la literatura infantil pudo alejarse de la intención pedagógica que siempre le estaba ligada (Pascua & Rey-Jouvin, 2007: 431).

El humor es una forma eficaz de acercarse a los niños y presentarles las realidades más complejas mediante el uso de la exageración, el absurdo, la deformación o las equivocaciones que facilitan su comprensión. De hecho, mediante el humor, los niños logran aceptar situaciones nada agradables y aprender lecciones que, de otra forma, sería difícil inculcarles. Los niños deben crecer con todo lo que ello conlleva: cumplir normas,

respetar límites, aprender costumbres y sufrir por diferentes razones. Sin embargo, el juego, la risa y la capacidad de disfrutar es lo que recuerdan de su infancia. De hecho, los niños sienten la necesidad de jugar y reír y aprenden todo lo que les rodea mediante estos mecanismos. Cuando juegan, se divierten y disfrutan y esto es lo que deben sentir al leer. Por lo tanto, se puede decir que el humor es imprescindible en la literatura infantil para adaptarse a esta forma de ser y este modo de aceptar la realidad. (Linares, 2010).

Además, el humor en la poesía infantil tiene muchos beneficios: favorece el buen desarrollo de los niños y niñas, facilita su socialización, estimula el lado cognitivo, sensorial, emocional y expresivo, les ayuda a madurar y crecer, a ser lectores capaces de interpretar los textos de una manera crítica, desde sus múltiples sentidos... Y les proporciona bienestar y ganas de reírse con el lenguaje y de disfrutar leyendo, que es de lo que se trata. (Bermajo, 2011)

Existen diferentes tipos de humor en la literatura infantil: las exageraciones, lo absurdo (rompe o desencaja con la normalidad), los juegos de palabras, las repeticiones, los malos entendidos, las inversiones, los sentidos figurados, la desobediencia, las travesuras, la sorpresa, lo inesperado, etc. Los autores, en nuestro caso los poetas, utilizan estos recursos para divertir y asombrar a los niños y al mismo tiempo enfrentarlos con sus miedos y con ellos mismos. (Dautant, 2009, p. 5-7) “Sin risa el niño no puede llegar a vencer profundos temores ni enfrentar enormes desafíos.” (Linares, 2010)

En cuanto a la poesía infantil, existen diferentes formas donde el humor se asocia a la poesía, entre ellas:

- El *Limericks*: es una estrofa poética de humor de cinco versos que permite al poeta jugar con el lenguaje introduciendo temas muy variados haciendo volar así la imaginación y la creatividad de los niños (Bada, 2005).

Ejemplo:

*En Tucumán vivía una Tortuga  
viejísima, pero sin una arruga,  
porque en toda ocasión  
tuvo la precaución  
de comer bien planchada la lechuga.*

(María Elena Walsh, 1965)

- La *Jitanjáfora*: una combinación de palabras carente de sentido con la intención de crear una sonoridad agradable y humorística. (Romera, s.f)

Ejemplo:

*(En el jardín un surco  
luz de sol enterrada...)  
Al jeroglí, silencio;  
al pinorol, la pausa;  
al pinocampo un pardo  
secreto en la palabra...  
(No te asombres: tampoco,  
amigo, entiendo nada;  
pero me he divertido  
con esta jitanjáfora)*

(Juan Morales Rojas)

- La *Jerigonza*: se añaden sílabas o letras a las palabras lo que dificulta su entendimiento (Pelayo, 2013).

Ejemplo:

*Cuapandopo vopoy apal jopardípin  
repecopajopo mupuchapas floporepes  
ꝑꝑy sepe lapas llepevopo apa mîpi mapamápa*

- El *trabalenguas*: es una frase o expresión difícil de pronunciar debido al uso de fonemas parecidos (Pérez & Gardey, 2010).

Ejemplo:

*Tres tristes tigres,  
tragaban trigo en un trigal,  
en tres tristes trastos,  
tragaban trigo tres tristes tigres.*

- Versos en eco: es la repetición de la última sílaba de algunas palabras. (Pelayo, 2013)

Ejemplo:

*Llama que llama la llama.  
¿Para dormir en mi cama?  
Chicha que chicha chicharra.  
¿Para tomarme esa jarra?  
Ave que ave avestruz.  
¿Para prenderme la luz?  
Leo que leo leones.  
¿Para buscarme lectores?*

Existen más formas en las que el humor aparece en los poemas infantiles: los epigramas, las adivinanzas, los romances, etc.

Durante mucho tiempo, se ha considerado al humor como una pérdida de tiempo y un rasgo de inmadurez, por lo que se ha impedido su uso en la educación. Sin embargo, últimamente, se han realizado varias investigaciones que demuestran los beneficios del uso del humor en la enseñanza y en la relación entre los alumnos y sus profesores. Entonces, se considera que el humor es un medio importante para crear un clima comunicativo dentro de las clases; de hecho, “reduce el miedo y la ansiedad en los aprendices, aumenta la interacción y la participación y hace más divertido el ambiente escolar.” Además, ayuda a fomentar la autonomía personal y la creatividad al animar a los alumnos a sentirse más seguros y, por lo tanto, trabajar de manera independiente (Ríos, 2015: 4-5).

No obstante, algunos piensan que aunque el humor es beneficioso en las aulas, la poesía no debe tratar de didactismos, de virtudes o de temas escolares que estropean la esencia poética y la convierten “en un absurdo, que podríamos llamar balbuceos de docentes” (Olate & Jimenez, 2010).

En lo sucesivo, trataremos de ejemplificar nuestras anteriores elucubraciones de índole teórica con textos previa e intencionadamente seleccionados para tal fin. Sin embargo, consideramos oportuno hacer algunas puntualizaciones anteriores aunque sea de manera lacónica. En puridad, no pocos poetas han tratado una temática destinada a niños; no obstante, “La cosa” no pinta, por lo que parece, nada fácil cuando se plantea hacer poesía humorística dedicada a unos infantes que apenas tienen contacto con el mundo con todo su entramado de relaciones, estructura compleja y exigencias. Para que se produzca risa, tiene que haber un conocimiento contextual suficiente además de conductual y lingüístico, teniendo en cuenta la adecuación de esos conocimientos a la edad y cognición del destinatario. Es precisamente allí donde reside la dificultad de componer versos de índole cómica. Llevar el gato al agua para el poeta que alberga la intención de hacer reír a

un niño de corta edad consiste en tener muy presente la visión cosmogónica de su destinatario, sus dimensiones y proporciones casuísticas. Esto constituye el primer y más trascendental paso en esta tarea. El siguiente, e igualmente significativo, paso es conseguir que el infante capte y se percate de la inversión de los valores que tiene ya asimilados y de la puesta patas arriba de su “micro-mundo”. Esa percepción y captación del cambio de las reglas de juego es la que cosquillea su predisposición natural a sonreír, a prorrumpir en carcajadas o a *troncharse de risa*.

Tras desgranar con todo lujo de detalle los motivos que mueven a la risa al ser humano en general y los mecanismos que entran en la forja de una materia poética con carga humorística, Adolfo Bioy Casares (2007: 24) puntualizó que en realidad, esos son motivos de risa idénticos a los de los adultos, no hay dos tipos de comicidad. A medida que se crece, lo cómico no varía en su naturaleza, sino en matices, temática y complejidad. Al tratar de comprender el humor infantil se despejan aspectos de lo cómico en general, y viceversa.

La diferencia entre el humor destinado a un público infantil y otro adulto radica, por lo tanto, en opinión del susodicho estudioso, en la manera en que el poeta trata su materia prima y la prismática desde la cual focaliza los temas que pretende suscitar. Dicho en otras palabras, es el destinatario el que determina así el contenido como el continente de la labor poética del poeta en cuestión. Por eso:

“lo que varía es el grado de complejidad de la información y la complejidad de las reglas puestas en juego; si se trata de una inversión o una exageración, en los adultos será más complicada o abstracta, o sobre datos que no se manejan en la infancia; pero no responden a dos órdenes completamente diferentes. Desde el punto de vista de los mecanismos, también es uno solo.” (Bioy, 2007: 24)

La pregunta que se plantea con insistencia en este contexto es si los poetas, cuya producción poética de corte humorístico hemos elegido para un análisis descriptivo, han logrado el objetivo que se habían planteado a la hora de emprender esta empresa.

Una de las poetisas españolas que se han llevado la voz cantante en dedicar poesía humorística a un lector de corta edad era Gloria Fuertes. Esta poetisa empezó su obra poética para niños en los años 50. Entre sus poemarios más logrados en este sentido podemos traer a colación *Canciones para niños* (1952), *Villancicos* (1954), *Pirulí* y *Versos parapárvulos* (1955). Cabe mencionar que la producción poética infantil de Gloria Fuertes es amplísima y muy diversificada. Su mérito no se debe exclusivamente a que sus versos persiguen enseñar y moralizar a los infantes sino a que pretenden despertar su curiosidad, enseñarles a pensar, criticar, ver el mundo con sus propios ojos y no con los de los adultos. En definitiva, enseñarles a no aceptar como verdades inconcusas todo lo que venga del mundo que les rodea. De ahí la característica transgresora de su poesía en general y que logra por medio de desviaciones, dislocaciones, inversiones de lo establecido y ruptura de moldes preconcebidos. Esto parece concebible y hasta plausible para un público adulto y preparado psicológica y culturalmente a lidiar con estos quebrantamientos y transgresiones poéticas. Ahora bien, ¿cabe la posibilidad de que un público infantil digiera tantos cambiazos tanto conceptuales como axiológicos que recoge la poesía de Gloria Fuertes?

En adelante expondremos a título de ejemplo unos cuantos poemas de la susodicha poetisa que reflejan esa preocupación suya no sólo por enseñar a secas a los infantes sino también a enseñarles a descubrirse a sí mismos y a su mundo circundante sin que vayan de la mano de nadie.

***Cómo se dibuja a un niño***

*Pintarle mucho flequillo,  
Que esté comiendo un barquillo;  
Muchas pecas en la cara que se nota que es un pillo,  
Como es un niño de moda, bebe jarabe con soda,  
Lleva pantalón vaquero con un hermoso agujero;  
Camiseta americana y una gorrita de pana,  
Las botas de futbolista, porque chutando es artista,  
Se ríe continuamente, porque es muy inteligente,  
Debajo del brazo un cuento por eso está tan contento,  
Para dibujar un niño hay que hacerlo con cariño.*

En este primer poema se advierte la ausencia de cualquier finalidad didáctica y moralizadora por parte de la poetisa. Lo que sí llama la atención es el recurso por parte de la poetisa a una especie de juego de palabras con fines claramente lúdicos. La musicalidad y el ritmo que se imprime a los versos del poema facilitan al público infantil la aprehensión y comprensión del léxico que encierra. Asimismo, en los dos primeros versos la rima consonante portadora de idénticos diminutivos que la rematan:

*“Pintarle mucho fle**quillo**,  
Que esté comiendo un bar**quillo**”*

confiere a la composición cierto aire propio de poemas infantiles. No obstante, dicha rima es sustituida a partir del segundo verso por cierto paralelismo fónico que se consigue haciendo que las dos partes del mismo verso rimen a la perfección:

*Como es un niño de **moda**, bebe jarabe con **soda**,  
Lleva pantalón vaque**ro** con un hermoso agujer**o**;*

Consabido es que dicho recurso poético hace que el ritmo se aligere de manera palpable y que el eje temático se haga más aprehensible y por consiguiente mucho más “digerible” por parte de los niños.

Es fácilmente deducible, por ende, el carácter lúdico y jocoso de este poema clásico que no deja, sin embargo, de rezumar cierta invitación a que los niños cultiven la lectura como un medio útil y provechoso de “matar el tiempo”.

Echemos una mirada a este segundo poema de la misma poetisa:

*Hay un niño que dicen  
Que llora música.  
¡Vamos a verle todos  
Con aleluya!  
Hay un Niño nacido.  
¡Qué resplandores!  
Vamos a verle todos  
No sea que lllore!  
¡Hay un Niño con alas  
En el pesebre!*

Se trata, en este caso, de un poemilla de temática meridianamente navideña no exenta de tintes religiosos. Extremo que se colige del léxico utilizado por la poetisa: “aleluya”, “Niño nacido”, “pesebre”. Se incita, al parecer, al niño a que descubra de por sí

la temática sin que la poetisa mencione abiertamente a Jesús y a la celebración de su venida al mundo. Salta a la vista, por otra parte y a diferencia del anterior poema, la completa ausencia de rima entre los versos que lo componen. Lo que prima, por consiguiente, no son tanto la musicalidad y el ritmo como el contenido y la carga semántica de las palabras que jalonan el poema.

Cambiamos ahora de rumbo y zarpeamos hacia el otro lado del charco para explorar algunos ejemplos de la producción poética de la poetisa argentina María Elena Walsh. Walsh nació el 1 de febrero de 1930 en Buenos Aires. Había publicado sus primeros versos en la revista *El hogar* y en el suplemento literario de *La Nación*. Entre sus publicaciones está: “Otoño imperdonable”. En 1952 partió hacia Europa y es entonces cuando empezó a escribir poesía para niños.

Veamos un par de poemas de dicha poetisa argentina:

***La vaca estudiosa***

*Había una vez una vaca  
En la quebrada de Humahuaca.  
Como era muy vieja, muy vieja,  
Estaba sorda de una oreja.*

*Y a pesar de que ya era abuela  
Un día quiso ir a la escuela.  
Se puso unos zapatos rojos,  
Guañtes de tul y un par de anteojos.*

*La vio la maestra asustada  
Y dijo: -Estás equivocada.  
Y la vaca le respondió:  
¿Por qué no puedo estudiar yo?*

La poetisa había adoptado en su poema una forma tradicional para dar comienzo a su composición poética. La fórmula consuetudinaria “Había una vez” utilizada de ordinario en cuentos infantiles basta y sobra para dar una idea del contenido que se va a desarrollar versos adelante. El poema acusa un carácter ostensiblemente de fábula encarnado por la vieja vaca. Esta última pretende instruirse pese a que había entrado en años ante la extrañeza de la maestra de la escuela. La musicalidad y el ritmo cobran especial importancia y protagonismo gracias a la rima consonante y a los versos de arte menor que Walsh escogió para su poema que adopta la siguiente forma:

*Había una vez una vaca<sup>8a</sup>  
En la quebrada de Humahuaca. 8a  
Como era muy vieja, muy vieja, 8b  
Estaba sorda de una oreja. 8b*

El tono jocoso del poema lo aporta el contraste que se percibe entre la longevidad de la vaca y su anhelo por escolarizarse. La anécdota constituye una ocasión para traer a la memoria de los niños aquel proverbio español de: “A la vejez viruelas”. Lo que, por demás, acentúa la carga humorística del poema es la pretensión de la vieja vaca de acicalarse y ponerse guapa pese a su aparente deterioro y desmadejamiento físicos.

Veamos este otro poema infantil:

**Manuelita la tortuga***Manuelita vivía en Pehuajó**Pero un día se marcó.**Nadie supo bien por qué**A París ella se fue**Un poquito caminando**Y otro poquitito a pie**Manuelita, Manuelita**Manuelita donde vas**Con tu traje de malaquita**Y tu paso tan andaz,**Manuelita una vez se enamoró**De un tortugo que pasó.**Dijo: ¿qué podré yo hacer?**Vieja no me va a querer,**En Europa y con paciencia**Me podrán embellecer.**En la tintorería de París**La pintaron con barniz,**La plancharon en francés**Del derecho y del revés.**Le pusieron peluquita**Y botines en los pies.**Tantos años tardó en cruzar**El mar que allí se volvió a arrugar**Y por eso regresó vieja como se marchó**A buscar a su tortugo que la espera en Pehuajó.*

Nos hallamos ante un poema compuesto por cinco estrofas y de una extensión mayor que la de los otros poemas analizados hasta estas líneas. El protagonista de este segundo poema de Walsh sigue siendo un animal. La fábula, consiguientemente, continúa haciendo acto de presencia, sólo que esta vez se trata de una tortuga que atiende por Manuelita. Llama la atención, por otra parte, tanto en el anterior poema como en el presente, la presencia de nombres toponímicos privativos del país originario de la poetisa: “Pehuajó” y “Humahuaca”. Extremo este no constatado en los poemas estudiados de Gloria Fuertes.

Formalmente la rima predominante, por lo común, es una rima libre si bien apreciamos la alternancia de rato en rato de una rima consonante del tipo:

*La plancharon en francés**Del derecho y del revés*

Lo humorístico se consigue de nuevo mediante la contraposición entre lo vieja que es la tortuga y el hecho de enamorarse tardíamente de un tortugo que se le cruzó por el camino. El afán de la tortuga de tirarle los tejos a su amante, pese a los años que ella se había echado a la espalda, le llevó a cruzar el Charco y acudir a Francia para que la pusieran guapa. El clímax cómico lo constituye el hecho de que aunque la tortuga, repleta de arrugas, fuera planchada en Francia, estas se le habían vuelto otra vez debido al trayecto de vuelta que se había hecho larguísimo en parte por culpa de su lentitud. La poetisa provoca

que cohabiten en el poema dos mundos tan lejanos y separados entre sí como son América Latina y Europa.

En resumidas cuentas cabe dar por seguro que tanto la poesía de Gloria Fuertes como la de Elena María Walsh revisten una dosis nada desdeñable de lo que llamaríamos idoneidad poética. Con esto nos referimos a que ambas poetisas se cuidaban de adecuar su producción poética a la edad y capacidad perceptivo-cognitiva de su destinatario que son, en este caso, los niños. Una adecuación que no está reñida con los objetivos que las dos poetisas se habían planteado y que consistían en deleitar, divertir, enseñar a los infantes a pensar y a juzgar de manera independiente. Para lograr los susodichos objetivos hay que ponerse en el lugar del destinatario y, si fuera posible, volver a ser el niño que se era para sentir como se siente, hablar por su boca, mirar por sus ojos y soñar con tortugas que cruzan el Charco y vacas que ansían ir a la escuela.

### Bibliografía

- BOBES, M., (2010), *Falta de humor en la gran narrativa hispanoamericana. Literatura y humor Estudios teórico-críticos*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- DAUTANT, M., (2009), *El humor en los libros para niños*, Barataria, VI, N° 2, 2-7.
- \*\*\* (1999), *Diccionario de frases hechas de la lengua española*, Barcelona, Larousse editorial,
- FERNANDEZ, W., (1945), *El humor en la literatura española*. Madrid, Imprenta Saez - Buen suceso, 14.
- MONJE, M., (2005), *El humor en la poesía de Gloria Fuertes*, (tesis doctoral), Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- MORENO, J., (2004), *La poesía infantil en sus textos: hacia un canon convergente*, Almería, Editorial Universidad de Almería.
- PERERA, Á. & SANTANA, E., (2007), *Transgresión y descaro: el juego humorístico en Babette Cole*, en *El humor en la literatura infantil y juvenil* (219-236), Cádiz, G. I. VARIA (Universidad de Cádiz).
- PESCEITI, L., (2007), *Apuntes sobre el humor, los niños y lo infantil*, en *El humor en la literatura infantil y juvenil* (21-27). Cádiz, G. I. VARIA (Universidad de Cádiz).
- PESCEITI, L., (2007), *La Mona Risa*, en *El humor en la literatura infantil y juvenil* (8-21), Cádiz, G. I. VARIA (Universidad de Cádiz).
- RAE, (2001), Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (21.a ed.). Madrid, España.
- RÍOS, C., (2015), *El humor en la poesía infantil: La Hora de los Relojes*, de Fran Nuño (Trabajo fin de grado en Maestro de educación Infantil), Salamanca, Escuela Universitaria de Magisterio de Zamora,
- TEJO, H., (2018), *Poesía para niños*, en II Congreso Internacional Master de Educación: “Educando en tiempos de cambio”, Perú, Congreso de la República.

### Wibografía :

- \*\*\* (2019), *Trabalenguas cortos para desarrollar la pronunciación*, (s.f). Abril 21, Blog *Bosque de Fantasías*, Sitio web: <https://www.bosquedefantasias.com/trabalenguas-infantiles-cortos>
- BADA, R., (2005), *El limerick: un género ¿menor?*, Abril 21, 2019, de Letras Libres, Sitio web: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/el-limerick-un-genero-menor>
- BERMAJO, I., (2011), *Humor y Literatura Infantil.*, Abril 15, 2019, de Blog *Lapicero Mágico*, Sitio web: <http://lapiceromagico.blogspot.com/2011/08/humor-y-literatura-infantil.html>
- DELGADO, J., (2015), *La importancia de la poesía infantil*. Abril 20, 2019, de Blog *Etapa infantil*, Sitio web: <https://www.etapainfantil.com/importancia-poesia-infantil>
- HERNÁNDEZ J., (2015), *El humor: un procedimiento creativo y recreativo*. Febrero 10, 2019, de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Sitio web: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcw1107>

- LINARES, V., (2010), *El humor y el temor en la literatura infantil*, Abril 20, 2019, de Academia Boliviana de Literatura Infantil, Sitio web: <https://www.ablij.com/investigacion/el-humor-y-el-temor-en-la-literatura-infantil>
- LÓPEZ, A., JEREZ, I. & ENCABO, E., (2010), *Aproximación a la poesía infantil*. Abril 22, 2019, de Universidad de Murcia, Sitio web: <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/17374/1/Aproximaci%C3%B3n%20a%20la%20poes%C3%ADa%20infantil%20ALV.pdf>
- OLATE, S. & JIMENEZ, K., (2010), *¿Qué es poesía?. ¿Cuáles son sus características? y la poesía en la escuela*, Abril 20, 2019, de Blog *La poesía infantil*, Sitio web: <http://ramadelapoesia.blogspot.com/2010/07/que-es-poesia.html>
- PELAYO, P., (2013), *El humor en la literatura infantil. La historia a contar*. Abril 19, 2019, de *Humor Sapiens*, Sitio web: <http://humorsapiens.com/literatura-infantil-y-humor/el-humor-en-la-literatura-infantil-la-historia-a-contar>
- PÉREZ, J. & GARDEY, A., (2010), *Definición de Trabalenguas*, Abril 21, 2019, de *Definición*, Sitio web: <https://definicion.de/trabalenguas/>
- PÉREZ, J. & MERINO, M., (2009), *Definición de Jerga*, Abril 21, 2019, de *Definición*, Sitio web: <https://definicion.de/jerga/>
- ROMERA, Á., (s.f). *Jitanjifora*, Abril 21, 2019, de *Retórica: Manual de retórica y recursos estilísticos*. Sitio web: <http://retorica.librodenotas.com/Recursos-estilisticos-semanticos/jitanjifora>